

Este libro de poemas sucede a "Muelles Viejos", primera obra poética por ella publicada en 1959.

Berta Aguirre también incursionó con buen éxito, en el campo de la novela y el cuento. Sus libros "Anillos en la alfombra", 1967; "Ardiente Sinfonía", 1967; "El Nudo", 1968, y "El Círculo Tornasol", 1973, la muestran vigorosa, imaginativa y hábil en el campo de la narrativa.

"Afrodita" posee la verdad de una poesía entrañablemente humana y a la vez espiritual. En sus diversos cantos discurre con elegancia, ajena a lo vulgar y sostenida por un extraño sortilegio. El amor todo lo domina y a él se entrega, sea con dolor o con alegría. La poesía la inunda y a ella pide perdón por sus errores, y su voz cristiana se alza para decir: "Gracias, Señor, por permitirnos entrar en ese mundo".

Todo el libro tiene un latido de profundidad, de naturaleza virgen, desgarrado, que invita a meditar.

Acaso como una síntesis de su poesía, Berta Aguirre dice: "No me detengas. / Déjame que cante / mi canto de tierra". Pero más allá de ese canto se palpa en estos poemas un acento substancial, erradicado de un mundo perecedero.

No está derrotada la poesía en Chile. A pesar de las dificultades editoriales, se han publicado recientemente numerosos libros de poesía, en su mayoría excelentes como el que comentamos.

En todo este libro hay un testimonio insoslayable de vida y muerte, donde domina el amor y por ello dirá: "Mi voz se adelgaza, / todo se me muere".

Digámoslo sin ambages: la creación poética de Berta Aguirre Vigoroux es una flecha de luz que va más allá de la sombra que perece en demanda del amor que radica en el hombre y se diviniza en Dios.

CARLOS RENE CORREA.

<https://doi.org/10.29393/At434-22EOOC10022>

EN LA ORILLA DEL VUELO. De Sara Vial.

*"Como no soy crítico, y mucho menos de poesía,  
trato sólo de expresar aquí lo que siento al leerte"*  
(MARIA LUISA BOMBAL, en el prólogo).

Sara Vial obtuvo el Premio Gabriela Mistral 1977. Es un galardón más entre los muchos que ha recibido esta poetisa porteña, admirada y prologada por Pablo Neruda, periodista, mujer tremendamente inquieta.

¿Libros publicados?

Una media docena, si es que al hablar de poesía se pueda contabilizar así una obra. En 1974, la Editorial Losada S. A. publicó su cuarta entrega de poesía. Poesía, palabra milagrosa, según Castro Villacañas. Poesía, nada más que unas pocas palabras verdaderas. La musicalidad de las palabras, pretendida por Mallarmé. El poema, un edificio al que se le acondicionan palabras como ladrillos.

Las citas, tan de moda ahora:

"Es indudable que la palabra cobra en la poesía un valor nuevo. Ofrece una realidad distinta, pura y transparente. No es ya un mero sonido, aunque también lo sea. No es sólo musicalidad, sino idea, emoción y también una manera de expresión que, en cada caso, constituye un estilo..."

¡La poesía!

Tenemos dos Premios Nobel, aunque Menéndez Pelayo haya afirmado, cierta vez, que Chile no es país de poetas. Se equivocó el famoso santanderino.

En la década 1955-1965 se publicaron más de mil libros de poesía de autores nacionales, señala un crítico español. Y, de ahí para adelante, muchos, muchísimos más.

Los poetas de este país austral escriben escondiéndose, como si fuera vergonzoso serlo. Armando Solari expresaba que experimenta cierto rubor cuando lo llaman *poeta, profesional de la poesía, persona dedicada a escribir versos*. Sara Vial estira la mano del saludo y se presenta como periodista. ¿Tiene alguna relación el periodismo con la literatura? En España hicieron una encuesta. Alguien señaló: "¿Pero cómo puede concebirse un periodista que no sea escritor?". Otro fue más enfático: "Un periodista que no sea escritor es un chismoso".

Sara Vial es una excelente cronista. Esto no lo puede discutir cualquier llenacarillas. Y ha publicado "La ciudad indecible", "Un modo de cantar", "Viaje en la arena" y, como decíamos, en 1974, "En la orilla del vuelo".

Y en estas páginas están el mar suyo, el mar de Valparaíso, el mar visto desde la infancia, donde un cerro porteño está presente:

*Nada pierde su estrella sigilosa  
debajo de la piel o sobre el borde  
solitario del aire, no hay acorde  
que cese de buscarte en cada cosa.*

Y en el amor está. Y está en su sangre. Y se halla en la limpia primavera verde. Y está presente en un pescado envuelto en un diario:

*Yo te voy a decir, rey de la escama,  
desambientado trozo de marea,  
esa hoja de diario que te ondea  
fue libre, como tú, por la mañana.*

Y el mar tiene raíz dejada por el oleaje sobre la arena. Y es un ángel golpeando en las rompientes. Es el pecho de un barco, el abordaje del viento en su costado ennegrecido. La soledad aprisionada, su propio huracán un espolón de sueño en embestida.

La marejada, la muerte de un pájaro, el viento de Chile, cacique elemental, flecha incansable, una obsesión de canto que restalla cual si fuera una ola colosal hecha de espuma.



Da la sensación de que esta poetisa, que no quiere serlo, entregara su mensaje lírico sin actitud preconcebida. Dice. Habla. Produce música de palabras que Neruda escuchara para llamarle "trinadora, nacida para anunciar los rayos y el arrobamiento del día".

¡Quién fuera crítico, para interpretarla mejor!

¡Quién pudiera decir con propiedad que este libro entrega una voz que es como si fuera de todos, tan secreta, tan estremecida, tan limpia como el mar que ella proclama en la orilla del vuelo!

SUETONIO.

PARIS, SITUACION IRREGULAR. De Enrique Lihn. Santiago, Editorial Aconcagua, colección Mistral, 1977, 126 págs.

Noticiamos la aparición del último libro de poesía de Enrique Lihn: *París, situación irregular*. Recordemos, aunque tan sólo sea para avivar la memoria de los lectores de poesía, que no siempre son muchos, los textos publicados por Lihn: Nada se escurre (1949), Poemas de este tiempo y del otro (1955), La pieza oscura (1962), Agua de Arroz (1964), Poesía de paso (1966), Escrito en Cuba (1969), La Musiquilla de las pobres esferas (1970), La orquesta de cristal (1976).

El libro está dividido en cuatro partes, cada una de éstas deslindadas por sendos títulos. Ellos son: París, situación irregular; Marta Kuhn-Weber; Ciertos Sonetos; Brisa Marina. En total 49 textos que hacen su vida en las páginas 35 a 126. Las primeras 18 páginas las "ocupa", las "habita" Carmen Foxley, quien hace el prólogo con el objetivo manifiesto, según ella misma lo confiesa, de "dar algunas sugerencias" (p. 16).

No queda otro camino: penetrar a través de la *palabra* y el *ojo* de la prologuista.

Se perfila en este libro una poesía de circunstancia, una poesía coloquial e inclusive histórica. Estas huellas las encontramos en obras anteriores: *Poesía de paso* (1969), donde se concilia lo íntimo y lo colectivo, lirismo y prosaísmo, pasión y reflexión, y en *La musiquilla de las pobres esferas* (1970); en esta obra nos enfrentamos a una poesía narrativa y de circunstancia, desgarrada en cuanto alude a la relación humana enajenada, densa.

*París, situación irregular* es producto de tres aspectos: a) imaginación; b) inteligencia y c) emotividad angustiosa y retenida. Con esto se crea, según Carmen Foxley, un producto delirante y arquitecturado.

Este primer texto se va armando como "diario de viaje" en la medida en que se va arquitecturando con "restos" de escritura, "restos" de lenguajes de varios registros culturales. Anotemos de paso un hecho sugestivo: uno de los últimos textos de Parra, *News From Nowhere*, también se va armando a través de "cuadernos de trabajos, registros, libretas sueltas, diarios de viaje, anotaciones incidentales", e.d., el rescate de "restos", excesos, desaciertos, actos gratuitos, licencias, pre-textos y también de reserva. Eco, acto poético, que acerca y a la vez distancia a ambos poetas. Lo que en Parra es "ca-